

LA NACIÓN COMO CAMPO DE TENSIONES EN LA OBRA DE ANDRÉS NEUMAN, PATRICIO PRON Y VICENTE LUIS MORA

María Belén Bernardi

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (UNR/CONICET)
bernardi@iech-conicet.gob.ar

Resumen: Este artículo se propone analizar de qué manera la concepción de la nación y de categorías asociadas, tales como el territorio, la identidad y la pertenencia, consideradas como un criterio privilegiado para los estudios literarios durante el siglo XX, en la actualidad son cuestionados por una serie de escritores que desencializan los componentes que unen y fijan una literatura a un Estado-nación y generan nuevas perspectivas tanto de creación como de análisis literario. Para esto, se indaga en aquellas representaciones, estrategias y operaciones que signan las escrituras de tres autores coetáneos: Patricio Pron, Andrés Neuman y Vicente Luis Mora, en las que leemos marcas de lo que Castany Prado denominó una literatura posnacional.

Palabras clave: Estado, Nación, Posnacionalismo, Identidad.

Abstract: The purpose of this article is to analyze how notions such as nation, territory, identity and belonging, a privileged criterion for literary studies during the 20th century, are currently questioned by a series of writers who de-essentialize the components that link a literature to a nation and generate new perspectives of both literary creation and literary criticism. To achieve that, we investigate those representations, strategies and operations that characterize the work of three contemporary authors: Patricio Pron, Andrés Neuman and Vicente Luis Mora, in which we read marks of what Castany Prado called a postnational literature.

Keywords: State, Nation, Postnationalism, Identity.

1. Introducción

Si el siglo XX se caracterizó por un estudio de la literatura determinado por criterios lingüísticos y territoriales que gravitan en torno a los Estado-nación, la reconfiguración del escenario contemporáneo, atravesado por distintas crisis en el marco de la globalización, exige una revisión de estas perspectivas de análisis. Castany Prado (2007) enumera entre ellas una crisis del concepto mismo Estado-nación, con el advenimiento de esferas supranacionales; una crisis de los modelos globales, junto con procesos de desterritorialización propios del posmodernismo, y una crisis cultural e identitaria y propone pensar en una literatura posnacional que trascienda – aunque no prescindan de – las premisas básicas de un enfoque nacional (en ocasiones nacionalista).

De acuerdo con Gallego Cuiñas (2021), el siglo XXI se caracteriza por distintos giros estéticos, de los cuales nos interesan particularmente dos: “el nómada, errante o diaspórico”, que incluye las narrativas del exilio, la migración y el tránsito, “y dieron lugar al debate sobre la multi o transterritorialización de la literatura latinoamericana” y “el digital, tecnológico o electrónico, que transita lo transmedial e hipertextual” (pp. 19-20). Más que una distinción entre estos giros, lo que nos interesa es señalar una zona de confluencia entre ambos que, de manera complementaria, suponen un cuestionamiento del paradigma nacional desde la literatura.

Se trata de dislocaciones espaciales y lingüísticas que siempre han estado presentes en la literatura universal y que configuran incluso un rasgo distintivo de muchos autores que constituyen el canon de la literatura argentina, que ya de por sí se encuentra configurada por su relación constitutiva con la literatura europea (Gramuglio), como por ejemplo, Cortázar,

Copi y Saer quienes se radican en Francia en 1951, 1962 y 1968, respectivamente; Wilcock, radicado en Italia desde 1957; Osvaldo Lamborghini, exiliado en España hasta su muerte en 1985; Di Benedetto, exiliado en Francia y España y Puig y Gelman, en México desde 1974 y 1976.

Sin embargo, pese a no ser fenómenos estrictamente nuevos, sí resulta un debate “aún sin cerrarse por lo menos en el ámbito de la crítica universitaria y académica” (Pacheco, 2011, p. 1) y muchos son los críticos que señalan que a partir de la década del noventa, la narrativa hispanoamericana inaugura un “nuevo paradigma que reclama unos parámetros propios distintos a aquellos que se configuraron en la estela del Boom” (Sánchez Martínez, 2015, p. 256), en los que la literatura latinoamericana dibuja regiones que merecen ingresar con un capítulo propio en el canon literario occidental (Ainsa, 2010), y distinto también de las coordenadas marcadas por el exilio, ya que se configura a partir de procesos de desesencialización de la identidad latinoamericana que adquieren rasgos particulares producto de la posmodernidad, la cultura global (Guerrero, 2009) y el pluralismo multipolar a través del cual se expresa el mundo contemporáneo.

Teniendo en consideración el contexto general antes esbozado, este artículo pretende, en primer lugar, retomar algunos de los principales debates y aportes teóricos en torno a los conceptos de Estado y nación, y sus implicancias en los estudios literarios, para luego presentar cómo nuestra investigación doctoral se inscribe e intenta contribuir a dicho ámbito de discusiones al abordar las obras de tres autores contemporáneos, Patricio Pron (1975), Andrés Neuman (1977) y Vicente Luis Mora (1970), en las cuales es posible encontrar distintas modalidades de escritura autopoética (Casas) que

problematizan la idea de pertenencia e identidad en función de un país de origen, y ponen de manifiesto la insuficiencia de la perspectiva nacional como forma de aproximación.

2. Interrogantes y tensiones en torno al concepto de nación

Aunque la historización de las condiciones de surgimiento del Estado-nación excede los propósitos de este trabajo, tomamos como punto de partida los estudios de referencia del profesor y politólogo Anderson (1993), quien concibe el nacimiento del Estado soberano como garantía y emblema de la libertad de la nación frente a las jerarquías dinásticas que estaban siendo puestas en tela de juicio en el período de la Ilustración y los de Habermas, quien señala que “solo la construcción simbólica de un ‘Pueblo’ hace del Estado moderno un *Estado-nación*” (2000, p. 88). Más allá de que Appadurai (1996) señala una relación confrontacional entre Estado y nación que no siempre resultan términos coincidentes y que en muchas sociedades pasaron a convertirse uno en el proyecto de la otra y viceversa, lo que nos interesa comenzar a indagar son las funciones e implicancias de los Estados-nación en el ámbito cultural, artístico y de creación literaria y en las construcciones identitarias, individual y colectiva, de los sujetos.

Como primera aproximación, es posible afirmar una condición dual de la nación puesto que ejerce, por un lado, una función en parte aglutinadora y homogeneizadora, defensora

de determinadas “raíces”, como forma de afiliación social y textual a “fuentes simbólicas y afectivas de identidad cultural” y de “interpelación discursiva que funcionan en nombre ‘del pueblo’” mediante relatos sociales y literarios (Bhabha, 1994, p. 176). Pero por otro lado, “en la producción de la nación como narración hay una escisión entre la temporalidad continuista, acumulativa, de lo pedagógico, y la estrategia repetitiva, recursiva, de lo performativo” (p. 182). De este modo, “las contranarrativas de la nación que continuamente evocan y borran sus fronteras totalizantes, tanto fácticas como conceptuales, alteran esas maniobras ideológicas a través de las cuales ‘las comunidades imaginadas’ reciben identidades esencialistas” (p. 185).

Es Anderson (1993) quien define la nación en términos de “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p. 23) que se sostiene gracias a la idea de comunión y fraternidad de sus miembros y que posee fronteras definidas, aunque permeables. También señala una paradoja fundamental: “la universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural —en el mundo moderno, todos tienen y deben ‘tener’ una nacionalidad así como tienen un sexo—, frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas” (p. 22). En esta línea de pensamiento, y apoyándose en Foucault, Lacan y Butler, Bourriaud (2009) recuerda que el régimen contemporáneo puede calificarse como postidentitario y que la asignación a nuestra cultura o a nuestro país no es mayor que nuestra pertenencia a un género, contruidos performativamente a

partir de un juego con los códigos y de una articulación de signos que un individuo lleva sin adherir a ellos.

Una forma que pueden asumir las contranarrativas mencionadas consiste en el corrimiento que operan algunas lecturas actuales respecto de enfoques que tradicionalmente han encorsetado la nación mediante rasgos étnicos específicos y objetivos tales como la raza, la lengua, la cultura, la historia, la tradición y el territorio. En ese sentido, lejos de considerar la nación como una realidad empírica preexistente a los nacionalismos, Máiz (2007) sostiene que el discurso nacionalista, en tanto “práctica de significación —desde los manifiestos políticos a los monumentos o los himnos y las banderas, los héroes o las efemérides, pasando por los mitos fundadores, los poemas y los relatos de ficción— (son) (...) un factor *constitutivo y endógeno* de la realidad nacional” (p. 10). La literatura nacionalista puede entenderse entonces como aquella que pretende consolidar los elementos simbólicos constitutivos de esa realidad nacional. Por esta razón es que Castany entiende que el nacionalismo implica una literatura del repliegue identitario, mientras que el posnacionalismo se liga a un despliegue identitario (2007, p. 167).

Para Topuzian (2017), esta visión convive en la actualidad con otra que opone el origen étnico a la construcción de las nacionalidades y algunas que intentan una superación de tales dicotomías. Por un lado, la construcción intelectual de la nación en su versión “positiva” genera sentido de pertenencia y autodeterminación de un “nosotros” cuyo reverso negativo reside en la exclusión y segregación de una alteridad basada en factores tales como la extranjería, la impureza y el mestizaje (p.

11). Por ese motivo, enumera una serie de exclusiones nacionalistas contemporáneas, de carácter racista, en torno a la figura del extranjero, del cosmopolita, del diaspórico, del migrante o, simplemente, del indigente que son consecuencia del Estado como pura realización de una comunidad nacional totalitaria.

Por otro lado, el proceso de construcción aludido implica una nacionalización política y una canonización literaria, con *una* variante lingüística normalizada y *una* identidad colectiva excluyente (Topuzian, 2017, p. 14). Como consecuencia, la patria, entendida como aquella región familiar, vinculada a la infancia, a los padres y a la nación y como acuerdo reafirmado intergeneracionalmente (Diedisheim), provocan para Castany una “amalgama perniciosa” sostenida mediante “mecanismos como la educación, la propaganda o el servicio militar” (2007, p. 69).

En cuanto a la relación entre los enfoques nacionales y los estudios académicos literarios, Topuzian (2017) reflexiona acerca de cómo estos han estado históricamente unidos a la configuración nacional, a juzgar por la aparición tardía y “la debilidad de enfoques y metodologías capaces de, al menos, relativizar —si no impugnar— las fronteras territoriales y lingüísticas que, de manera no problematizada y naturalizada, todavía siguen organizando las especialidades dentro de la disciplina” (p. 9).

En el período contemporáneo, sin embargo, se observa un desplazamiento respecto de esa prevalencia, dado que son muchos los pensadores e intelectuales que han vislumbrado un

"fin de la era del nacionalismo", anunciado en reiteradas ocasiones, pero en abierta tensión con la vigencia de la nacionalidad como "valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo" (Anderson, 1994, p. 19).

En este sentido, los estudios sociológicos de Habermas (2000) han sido fundamentales a la hora de plantear que, desde finales de los años setenta, la constelación históricamente constituida por un Estado territorial, una nación y una economía circunscrita a unas fronteras nacionales está siendo presionada y "puesta en cuestión por una serie de desarrollos que (...) conocemos con el nombre de globalización" (p. 84). Esto posibilitaría la emergencia de una "constelación posnacional" que plantea nuevos desafíos económicos y políticos a las sociedades actuales, de cara a una sociedad mundial.

Recordemos que la tan mentada globalización designa "el creciente volumen e intensidad del tráfico, la comunicación y los intercambios más allá de las fronteras nacionales" (Habermas, 2000, p. 101) y la extensión intercontinental de las telecomunicaciones, el turismo y la cultura de masas. Castany señala una serie de tensiones con respecto a las consecuencias de la globalización:

para unos se está produciendo un proceso de homogeneización cultural; para otros, en cambio, ya sea por las reacciones particularistas que el imperialismo cultural está provocando en el mundo, ya sea por las reapropiaciones, resignificaciones, mestizajes, hibridaciones o "glocalizaciones" que se están produciendo entre las

diversas culturas particulares y los fragmentos de cultura global que llegan, se está produciendo lo que podemos llamar una “reheterogeneización” de la cultura (2007, p. 43).

Sería posible entonces pensar en una “novela glocal”, caracterizada por una tensión identitaria entre el cosmopolitismo y las raíces, entre la diáspora y la lealtad al lugar, entre la cultura global y la propia.¹ Esta estaría ligada a una territorialidad difusa o a una multiterritorialidad; a los medios masivos; a la comunicación digital a través de Internet, y a la cualidad móvil o nómada (sea física, informacional, o ambas) de sus personajes (Mora, 2014, pp. 339- 340).

La idea de una *posnación*, introducida por Habermas, como proceso en curso, sería la característica central del actual período, marcado por flujos migratorios, de información y de desterritorialización que suponen una transformación del Estado-nación más que una superación, fin o eliminación de estos modos espaciales de organización.

En lo que respecta al empleo específico de la categoría “posnacional” en los estudios literarios, Topuzian (2017) ve en los acercamientos pos o trasnacionales a la literatura, aunque insuficientes a su juicio, “un cuestionamiento más radical que el de la literatura comparada y la teoría literaria en contra del paradigma de la historia y la crítica de las literaturas nacionales”

¹ Una de las discusiones que se dieron en el marco del II Encuentro sobre Estudios Situados de Otras Literaturas realizado en el IECH (UNR-CONICET) y organizado por el Centro de Estudios de Otras Literaturas, versó precisamente en torno a las limitaciones de propuestas teóricas que continúan pensando en términos de binomios: centro/periferia; local/global y de las escasas alternativas existentes que escapan de esa dicotomía que resulta, la mayoría de las veces, reduccionista.

(p. 10). Uno de esos acercamientos, de referencia obligatoria para el estudio de estas temáticas e iniciadoras de reapropiaciones más actuales como las de Martínez Pérsico (2012),² son los planteos de Castany Prado (2007) acerca de una “literatura posnacional” a partir de una serie de deslindes teóricos respecto del internacionalismo, del anacionalismo, del antinacionalismo, del transnacionalismo y del cosmopolitismo.³

Sin embargo, más que en una superación de la perspectiva nacional, que sin lugar a dudas continúa vigente, habría que pensar que la literatura en la actualidad puede ser nacional y posnacional al mismo tiempo. De hecho, en una nota de reciente aparición, el crítico literario Ignacio Echevarría (2022) reafirma la vigencia de la nación, que el internacionalismo no viene a reparar sino que se constituye a su juicio en una dinámica homóloga:

Pienso que, salvo excepciones, el ámbito nacional es uno de los planos decisivos en que se construye un escritor, y que por lo general es el primero —y a menudo el preferente, por ser el más natural, cuando no el único— en que le cumple operar, incidir y alcanzar su más genuina resonancia. Que así sea, por otra parte, no me parece una fatalidad más lamentable que la esforzada homologación de tantos escritores conforme a los modelos estandarizados de un cosmopolitismo —un internacionalismo, más bien— no menos sujeto que la supuesta marca nacional a los tópicos y las instrucciones de uso” (en línea).

² La autora prefiere esta denominación antes que “extraterritorialidad” (Steiner) por considerarla una “condición ontológicamente imposible” (p. 11).

³ Pueden consultarse las justificaciones de esa división en Castany, 2007, p.74 y ss.

3. Escrituras posnacionales

Nuestro objeto de estudio se inscribe, al menos parcialmente (en lo tocante a Neuman y Pron), dentro de las problemáticas generales relativas a las literaturas migrantes (escindidas de las del “exilio” por carecer de un carácter forzoso motivado por razones políticas). Luego que, en el caso de estos dos escritores, la particularidad es que la emigración se da dentro de su propia lengua, como en casos similares que analiza Saítta (2007). No obstante, el punto de partida de esta investigación son escrituras que cuestionan y, en ocasiones, rechazan el concepto de literatura nacional, lo cual desvía el centro de interés en un punto de partida y otro de llegada. Esto implica un corrimiento de las “literaturas migrantes” ya que las circunstancias biográficas del viaje no son un elemento definitorio sino más bien secundario al hecho de que los tres escritores de nuestro corpus *construyen* en su obra un espacio que problematiza las nociones esencialistas de patria, identidad y tradición nacional, permitiendo la emergencia de una serie de representaciones, entre las que se incluyen imágenes de escritor, espacios, personajes, autofiguras y autopoéticas que resultan inescindibles de dicha construcción.

Por otra parte, su nacimiento en la década del 70 y sus primeras publicaciones a fines de los 90 permite pensar, más que en cuestiones biográficas, en el vínculo con fenómenos que consideramos emergentes por la reconfiguración globalizada del mundo actual y por el rol clave que juega

internet “en la progresiva dilución de la identidad nacional como eje cardinal en las narraciones” (Mora, 2014, p. 330).

Un antecedente central para esta perspectiva lo constituye el trabajo de Wamba Gaviña (2011), quien estudia el tema de la lengua y la identidad cultural en jóvenes narradores argentinos contemporáneos (Ariel Magnus, Patricio Pron, Juan Terranova y María Cecilia Barbetta), en ese entonces de entre treinta y treinta y cinco años, que se caracteriza por la búsqueda de la patria y un sentimiento de pertenencia particular con el país natal. El criterio de selección etaria coincide con el de una antología aparecida en 2005 y revisada dos años después por su compilador, Maximiliano Tomas, en la que delinea una “joven guardia argentina”, entre cuyos nombres figuran el de Pron y Neuman. Lo mismo ocurre con otra más reciente titulada *Pasaje de ida* (2018), en la que aparecen además de Pron y Neuman, Eduardo Berti, Marcelo Cohen, Edgardo Cozarinsky, Laureano Debat, Mariana Dimópulos, Rodrigo Fresán, Ariana Harwicz, Marcelo Luján, Ariel Magnus, Alberto Manguel, Guillermo Piro, Eduardo Sguiglia y Alberto Villalba. Su escueta contratapa solo menciona la pregunta por la posibilidad de pertenencia a más de una patria cuando el “exilio” supone una elección personal.

Por su parte, Mandolessi (2011) estudia las novelas *Promesas naturales* (2006) de Oliverio Coelho, *Los incompletos* (2004) de Sergio Chejfec y *La grande* (2005) de Juan José Saer e indica que son representativas de un “movimiento amplio, que toma formas muy diversas, pero donde claramente se manifiesta una dialéctica entre lo nacional y lo posnacional” (p. 77). Frente a la

pregunta con que titula su propuesta, “¿es posnacional la literatura argentina?”, plantea que la respuesta debería ser

aunque más no sea provisoriamente, sí. Lo que se observa, más allá de las diferentes poéticas de los autores o los distintos géneros, es que, de acuerdo a la definición de Castany o Beck, se trata de una tensión sin resolución, en la que “lo nacional”, confrontado a lo cosmopolita, debe reconfigurar sus límites y sus premisas, aunque se siga escribiendo, en cada caso, desde un lugar situado (pp. 77-78).

A la lista de escritores argentinos en el exterior se pueden sumar muchos más: Sergio Chejfec, Sylvia Molloy, Lázaro Covadlo, Adrián Bravi, Silvia Baron Supervielle, Rodrigo Fresán, Martín Caparrós, Samanta Schweblin, Clara Obligado, Edgardo Dobry, Carlos Salem, Andrés Ehrenhaus, Alberto Manguel, Edgardo Scott, Fernanda García Lao, Laura Alcoba, Eduardo Berti, Ariana Harwicz, Flavia Company, Florencia del Campo, Laureano Debat, Marcelo Luján, Valeria Correa Fiz, entre otros. Pero lo que nos interesa no es el desplazamiento unidireccional de la ida o multidireccional de idas y vueltas en múltiples sitios, lo cual implicaría abordajes en las líneas teóricas del nomadismo o del arte radicante (aunque retomemos algunos de estos aportes) sino cómo determinados escritores manifiestan en textos de diversa índole la posibilidad de un “tercer espacio”⁴ que no está constituido por una mirada comparatista entre dos (o más) literaturas, patrias o naciones

⁴De este modo Bhabha designa a las epistemologías que han sido “dislocadas”: “ni imperialismo británico ni nacionalismo poscolonial indio sino nuevas identidades cuya contingencia cristalizada demanda nuevos marcos discursivos de significación” (Siskind, 2013, p. 14).

sino que se construye independientemente de la experiencia del viaje. Así lo demuestran Molloy y Siskind (2006), cuando incluyen a escritores que sin haber salido del país desarrollan un extrañamiento estético que opera tanto por distanciamiento (desde afuera) como por alienación (desde adentro), ampliando las posibilidades de la literatura nacional.

Este sería un primer aspecto que habilita la inclusión de Vicente Luis Mora (un escritor español que a pesar de haber vivido en otros países durante largos períodos actualmente reside en España) en el corpus. Un segundo aspecto es su trabajo teórico-crítico (manifiesto también en su obra literaria), que busca construir marcos de lectura que superen las pertenencias nacionales y la centralidad de España⁵ que se le reprocha al hispanismo. Mora plantea que “los narradores españoles actuales más interesantes son *posespañoles*, o quizá mejor *transespañoles*, puesto que no han dejado de ser españoles, sino que están *más allá* de esa limitada definición, a la que no se ajustan sus libros *glocales*” (2014, p. 339). Aplica también esta

⁵ Sin intenciones de alimentar el uso de un término impreciso e incluso incorrecto, y motivados únicamente por razones argumentativas, cabe recordar que a la (mal) llamada “Generación Nocilla”, entre cuyos integrantes se asoció a Mora, representó un fenómeno de nomadismo, desterritorialización y “anglofilia” (Sánchez, 2016), que entrecomillamos por su carácter relacionado con una falsa idea por parte de cierta crítica de que esta generación, o más bien movimiento estético, ignoró las tradiciones nacionales literarias previas. Sin embargo, estas características mencionadas dan cuenta de un intento de apertura hacia otras tradiciones literarias. Más que en una anglofilia habría que pensar, en cambio, en un desplazamiento del foco que habían hegemonizado las novelas de memoria histórica como materialización del pasado reciente nacional. Además, el grupo teorizó prolíficamente en torno a una nueva literatura donde las redes borrarán la pertinencia de lo nacional, cuya figura emblemática es la del internauta, aunque con matices, como se verá, por ejemplo, en *Mester de cibervía* (2000) de Mora.

denominación, que creemos le cabe a sí mismo, a Pron y Neuman.

En el caso específico de nuestro trabajo, seguimos como ejemplo la metodología empleada por Gallego (2012) consistente en tomar como punto de partida los campos literarios español y argentino, con la salvedad de que no se trata de un abordaje comparativo sino de analizar cómo los desplazamientos que allí se generan conforman nuevas perspectivas desde las cuales leer la obra de algunos escritores contemporáneos.

De los escritores migrantes que enunciábamos, la elección de Neuman y Pron se debe a que en sus obras aparece una insistencia marcada en la problematización de lo que podría considerarse una “subjetividad nómade” (Braidotti, 2004), “radicante” (Bourriaud, 2009) o una “identidad expandida” (Mora, 2012), así como también de la idea de patria, nación, raíces, lengua y traducción. De acuerdo con nuestra perspectiva, lo que en otros escritores implica un tratamiento de ese conjunto de problemas a partir, mayormente, de la mediación de una demanda específica, como puede ser una entrevista, o de formulaciones aisladas en su obra ficcional, en estos autores (y también en Mora) constituye una poética que atraviesa distintos niveles.

La inclusión de Mora, además, aporta la perspectiva del “europeo transnacional”, que resulta fundamental para una crítica al eurocentrismo. Si la identidad europea representa un espacio de contradicciones, nomadizarla o desestabilizarla supone deshacer el lazo hegemónico (Braidotti, 2004). Pron y

Neuman introducen extrañeza en la lengua materna, Mora desplaza el eje gravitacional de la tradición hispánica y los tres desestabilizan los criterios esencialistas de nación, construyendo modelos alternativos a esta.

Construir un corpus de estas características —desigual en cuanto a la procedencia de sus integrantes— permite proponer una forma concreta de abordaje que empiece a reconfigurar el modo en que se abordan esas literaturas que se insertan en una zona problemática, “entre” las literaturas española y argentina.

3. Pron, Neuman y Mora: escritores posnacionales

A partir de estas consideraciones, la hipótesis de lectura que proponemos es que estos autores construyen representaciones que se sostienen en el distanciamiento como operación constitutiva de sus poéticas. Ese distanciamiento reorganiza las autofiguras desde una posición de extranjería ligada a lo posnacional que articula y tensa espacialidades y tradiciones en función de discutir las en su condición unificada, esencialista y homogénea.

Específicamente, pensamos que en el caso de Pron, se evidencia un distanciamiento radical que se pone de manifiesto en una difuminación de los marcos espaciales y temporales que funciona a efectos de la impugnación de la noción de identidad nacional desde la adscripción simultánea y no excluyente a distintos enclaves culturales de orígenes dispersos o desanclados del origen nacional. En la obra de Neuman, el

distanciamiento funciona en términos bivalentes a partir de la elaboración de un relato conciliador que se desplaza problemáticamente sobre la idea de un origen duplicado y una doble pertenencia (argentina y española). Por último, en Mora el distanciamiento funciona en términos de descentramiento donde lo transhispanico se encuentra ligado con la perspectiva de un sujeto múltiple y de autorías proliferantes que exploran recursos que van desde el apropiacionismo hasta las posibilidades que brindan las redes informáticas, espacio que condensa la diáspora de producción e intercambio intelectual, artístico y cultural en el presente.

Por cuestiones de espacio, no se llegará a ahondar aquí en el modo en que convergen escritura posnacional y autopoética en los tres escritores, por lo cual se realizará una síntesis de cómo son leídos en la tesis doctoral estos cruces en la obra de cada uno a partir de grandes núcleos que terminan conformando distintas modalidades de contranarrativas de la nación.

Concretamente, en Patricio Pron, se dan modulaciones tempranas de una perspectiva posnacional en las primeras publicaciones, como *Formas de morir* (1998) y *Nadadores muertos* (2001). Hay allí abstracciones locales, representaciones de no-lugares y de fronteras dilatadas en las obras escritas y publicadas en Argentina (premigración) que sientan las bases de una “poética de la extranjería” (Seifert) y que evidencian un nulo grado de pertenencia a la ciudad de Rosario (Ferroggiaro). En segundo lugar, el análisis de los vínculos entre autopoética y autoficción, tal como se da en la novela *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2011), permite abordar autofiguras que se encuentran en las recurrentes figuras

del extranjero, del traductor y del detective, también presentes en *El comienzo de la primavera* (2008) y en *No derrames tus lágrimas por nadie que viva en estas calles* (2016). Aparecen sujetos desdoblados, espacios desdibujados, aunque reconocibles, una noción de casa constituida por todos los lugares en donde vivió y escribió el autor, y la predilección general por la intemperie y el tránsito como contrapartida de las raíces familiares y nacionales.

En *Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo* (2017), analizamos “la fábula de la nación”, que resalta el aspecto imaginario y ficcional de la nación, que se articula con aspectos autobiográficos y propone el relato de una vida entre-mundos que tiene como moraleja el elogio de lo diverso. Aquí se pone en evidencia el doble juego de la nación como espacio de pertenencia y de exclusión.

Luego, se estudian los modos de desacralización de la nación, vinculándola con la herencia paterna, con la errancia y con la crítica al localismo y al nacionalismo, tal como aparecen en los libros de cuentos *La vida interior de las plantas de interior* (2013) y *Lo que está y no se usa nos fulminará* (2016). Esa desacralización, que apunta directamente contra los símbolos patrios y ciertos relatos históricos, se realiza en clave satírica en *Nosotros caminamos en sueños* (2014), cuyo telón de fondo es la Guerra de Malvinas. Se evidencia una indeterminación, un no reconocimiento espacial e identitario y la imposibilidad de construcción de un “nosotros” que vale tanto para los bandos de la contienda como para la “generación literaria” del autor.

Luego, se postula la identidad virtual como escenario de lo posnacional, en *Mañana tendremos otros nombres* (2019), novela ganadora del Premio Alfaguara que creemos, amplía tanto su imagen de escritor como el público lector. Analizamos la “marca nacional” en la figura del escritor en el mercado, la cual contribuye a una autopoética en la que el autor se convierte en su propia obra (Groys). Para burlar esa marca, aparece la suplantación de un escritor ligada a las redes (que generan un efecto de uniformidad y borramiento de diferencias), a elementos autoficcionales y a la pérdida de la identificación del nombre del autor con su obra. Estas operaciones se vinculan con las reflexiones teóricas que el autor vuelca en *El libro tachado* (2014), en torno a la borradura de la figura del autor, el apropiacionismo, las sustituciones y las relaciones entre la figura del literato y la del sujeto digital.

Por último, se analizan las autopoéticas desplazadas (Bernardi, 2019), esto es, cómo las apreciaciones que Patricio Pron realiza sobre la obra de Copi, Gombrowicz, Bolaño y Vila-Matas, entre otros, funcionan como una constelación de claves de lectura que, de manera especular, rigen y estructuran su propia obra. Principalmente en lo que respecta a la conformación de una literatura (y una imagen de escritor) fundada, en palabras del autor, en una “especie de tradición alternativa” que trasciende los límites estrechos del encuadre nacional para adscribirse a lo que, desde nuestro punto de vista, consideramos un espacio transatlántico, caracterizado por fronteras lábiles e imprecisas.

En el caso de Andrés Neuman, los comienzos de la escritura, fundamentalmente en su novela *Bariloche* (1999), dan

cuenta de una fusión de espacios, producto de la migración (Bariloche-Buenos Aires) y de una adición de sentidos que conectan con el ámbito europeo. Esto se replica en *Hablar solos* (2012), donde se construyen escenarios que fusionan referencias argentinas y españolas y se vertebran en torno a reflexiones acerca de las fronteras y la traducción al mismo tiempo que se dibuja la figura anfibia del enfermo que tiene una doble patria, la salud y la enfermedad, lo cual conecta con la escritura y se encuentra en consonancia con la imagen de escritor del autor, un anfibio de doble orilla: argentina y española.

En *Una vez Argentina* (2003), vemos los vínculos entre autopoética y autoficción, cuyo rol es aparecer como justificación de una autopoética posnacional. La ficción de autor se asienta en los comienzos de la escritura a partir de la migración a España, construyendo así un relato conciliador. Luego se analiza la identidad virtual tal como aparece en *La vida en las ventanas* (2002), donde se reflexiona acerca del internauta como figura que modifica la noción de espacio y deja sin vigor la vigencia de una adscripción nacional. Tomamos como referencia el ciberespacio como escenario posnacional y como factor clave tanto para la invención identitaria como para distintas experiencias de suplantación de escritores, que apelan, como en Pron, a una borradura y pérdida de la supremacía de la figura autorial.

En tercer lugar, se plantea que los espacios e identidades móviles conforman una poética del movimiento, fundamentalmente en *El viajero del siglo* (2009), que funda una ciudad móvil e imaginaria y de doble pertenencia, argentina y

alemana. Esta novela se centra en un cuestionamiento del nacionalismo, un elogio del nomadismo y una imposibilidad de patria que concibe el origen como accidente y la identidad como algo circunstancial. Asimismo, en *Fractura* (2019) se postula la ubicuidad emocional que implican ciertos acontecimientos históricos, una elección de lo minoritario como patria y un elogio de la mezcla y de la extranjería.

Luego, existen metáforas y figuraciones posnacionales en poemas, aforismos, entradas de blog y crónicas que funcionan como palabras clave de su poética, como, por ejemplo, orillas, bisagra, anfibio y puente.

Por último, junto con las autopoéticas desplazadas, nos ocupamos de dos “autopoéticas en perspectiva”, como llamamos a las diferencias que encontramos entre autopoéticas escritas en distintos momentos, las cuales tienen como fin ponderar la corrección de libros anteriores como antídoto contra la mitificación autoral y a fines de suprimir elementos propios de una determinada “marca nacional”.

En el caso de Vicente Luis Mora, en sus primeros textos alude a una concepción descentrada de la patria y a cruces culturales que se retomarán en *Nanomoralia* (2016): “Escribo desde el otro lado del otro lado del charco”. Tomamos una serie de obras que trabajan con manifestaciones de espacialidades e identidades expandidas e incluso con la concepción de un sujeto múltiple. Una de ellas tiene que ver con la presentación de puntos de partida y de llegada que se confunden, como ocurre en el proyecto *Circular* donde se cuestiona la identidad nacional y la centralidad de Madrid.

Como rasgo autofictivo, la mención del nombre del autor y su procedencia andaluza inciden en la construcción de una figura de autor que defiende las posiciones marginales: dice operar al margen, reflexiona sobre el castellano y plantea como referente literario a Octavio Paz a la vez que se pronuncia en un “cervantino modo”. La segunda ahonda en los vínculos entre escribir y construir y sostener una identidad inventada en *Centroeuropa* (2020).

Luego, retomamos el tema de la marca nacional en lo que respecta al lugar y el rol del escritor y el artista en el mercado tal como aparecen tratados en *Fred Cabeza de Vaca* (2017), cuyo relato de experiencias de suplantación permite trazar vínculos con *Quimera* 322 y la concepción de falsificación literaria como entrevero de filiaciones.

Luego, analizamos las manifestaciones de la identidad virtual como escenario de lo posnacional en poemarios, artículos académicos y libros ensayísticos y estudiamos las metáforas y figuraciones posnacionales que dan cuenta de la vida doble en las redes, la escritura en relación con el espacio en movimiento, y la disolución identitaria.

Por último, además de las autopoéticas desplazadas, que inscriben los comienzos escriturarios en la tradición borgeana, se recogen de las entrevistas su crítica al eurocentrismo y el elogio de los pensadores hispanoamericanos que obligan a redefinir lo que se entiende por un “nosotros” cultural.

4. Consideraciones finales

A modo de conclusión, es posible plantear que si bien la perspectiva nacional sigue y seguirá vigente por razones empíricas incontestables que son de índole social, histórica, cultural y económica, resulta lícito intentar construir marcos de lectura que contribuyan al debate en torno a problemáticas, objetos, perspectivas y modos de abordaje que consideramos fundamentales para pensar críticamente la literatura de nuestro tiempo.

En lo que respecta a nuestro objeto de estudio, como se ha intentado demostrar a lo largo de este recorrido, hay algunos núcleos que se dan casi en espejo entre las poéticas de los escritores analizados, más allá de las particularidades que cada uno reviste, como por ejemplo, el vínculo autopoética / autoficción, las autopoéticas desplazadas y las diversas figuraciones en torno a espacios móviles, híbridos y virtuales y a regímenes postidentitarios. Pero lo que permanece como un sustrato en común es aquel de nuestra hipótesis acerca del distanciamiento como forma de emergencia de representaciones posnacionales. En los tres casos, el cuestionamiento del paradigma nacional que ha hegemonizado los estudios literarios por lo menos desde principios del pasado siglo se pone de manifiesto a partir de la construcción de representaciones determinadas por esa singular visión del mundo que, desde un espacio de enunciación otro, configura renovadas maneras de ser, de decir y de leer, ligadas al contexto sociocultural global del presente.

Referencias Bibliográficas

- Ainsa, F. (2010). "Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia". *Alpha*, 30, 55-78.
- Anderson, B. ([1983] 1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. ([1996] 2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bernardi, M. B. (2019). "Patricio Pron: lo propio en lo ajeno. Una poética literaria fundada en la proyección". Raquel Macciuci y Mariela Sánchez (Eds.). *Lecturas transatlánticas desde el siglo XXI. Nuevas perspectivas de diálogos en la literatura y la cultura españolas contemporáneas*. Universidad Nacional de La Plata, 371-187.
- Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourriaud, N. (2009). *Radicante*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa.
- Casas, A. (2000). "La función autopoética y el problema de la productividad histórica". J. José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo (Eds.). *Poesía histórica y (auto)biográfica*. Madrid: Visor, 209-218.
- Castany Prado, B. (2007). *Literatura posnacional*. Editum: Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Contreras, S. (2018). "Rafael Spregelburd: las lenguas del teatro (y una versión de "El escritor argentino y la tradición)". Pablo Martínez Gramuglia (Ed.). *80 años en América Latina Homenaje al aniversario del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la*

- Universidad de Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/80%20An%CC%83os%20en%20Ame%CC%81rica%20Latina_interactivo_o.pdf, 337-359.
- del Valle, J. y Gabriel-Stheeman, L. (2004). “Codo con codo: la comunidad hispánica y el espectáculo de la lengua”. *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert 229-263.
- Echevarría, I. (2022, 7 de septiembre). “Sobre la marca nacional”. *El español*. https://www.elespanol.com/el-cultural/opinion/minima_molestia_ignacio_echevarria/20220907/marca-nacional/700309974_13.html.
- Gallego Cuiñas, Ana (Ed.) (2021). *Novísimas. Las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert.
- Guerrero, G. (2009, junio). “La desbandada. O por qué ya no existe la literatura latinoamericana”. *Letras Libres*, 24-28.
- . (2012). “Literatura, nación y globalización en Hispanoamérica: explorando el horizonte posnacional”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 46, 73-81.
- Habermas, J. (2000). “La constelación posnacional y el futuro de la democracia”. *La Constelación Posnacional*. Barcelona: Paidós, 81-146.
- Máiz, R. (2007). “Prefacio”. En *Nación y literatura en América Latina*. Prometeo libros, 9-18.
- Mandolessi, S. (2011). “¿Es posnacional la literatura argentina contemporánea? Apuntes para un debate”. *Mitologías hoy*, 1, 60-79.
- Martínez Pésico, M. (2012). “La posnacionalidad de la narrativa latinoamericana actual”. *Colindancias, Revista de*

la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumania y Serbia, 3, 9-15.

Molloy, S. y Siskind, M. (2006). *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*. Norma.

Mora, V. L. (2012). *El lectoespectador. Deslizamiento entre literatura e imagen*. Barcelona: Seix Barral.

---. (2014). "Globalización y literaturas hispánicas de lo posnacional a la 'novela glocal'". *Pasavento: revista de estudios hispánicos*. 2 (2), 319-343.

Saítta, S. (2007). "Cruzando la frontera. La literatura argentina, entre exilios y migraciones". *Hispanamérica*, 106, 25-35.

Sánchez Martínez, F. (2015). "Horizonte de fragmentos': espacio e identidad en *Bariloche*, de Andrés Neuman". *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 5, 255-268.

Topuzian, M. (2014). "La literatura mundial como provocación de los estudios literarios". *Chuy. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 1 (1), <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/chuy/article/view/107/162>, 94-138.

---. (2017). *Tras la nación. Conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales*. Eudeba.

Vilavedra, Dolores (2022). "¿Post-nacional o transatlántica? Sobre la funcionalidad de algunas viejas (y nuevas) etiquetas en los estudios de la literatura gallega". *España comparada: literatura, lengua y política en la España contemporánea*. https://www.academia.edu/83404572/Post_nacional_o_transatl%C3%A1ntica_Sobre_la_funcionalidad_de_algunas_viejas_y_nuevas_etiquetas_en_los_estudios_de_la_literatura_gallega.

Wamba Gaviña, G. (2011). "La remigración en algunos narradores jóvenes argentinos y su inserción en el campo literario hispano: El problema de la identidad cultural y del

idioma”. *Actas del II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*. Universidad Nacional de La Plata.